

La iglesia de Santa Cruz, 1966/71

Génesis y desarrollo de un proyecto

Esteban Fernández-Cobián

Universidade da Coruña, Departamento de Construcciones Arquitectónicas, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, A Coruña, España, efcobian@udc.es

Resumen

La iglesia del Puerto de Santa Cruz (Oleiros, A Coruña), construida por Miguel Fisac entre 1966 y 1971, es una obra poco estudiada que siempre ha estado a la sombra de sus dos hermanas mayores: la iglesia de Santa Ana y la Esperanza (Moratalaz-Madrid, 1965/66) y la capilla del colegio Asunción Cuestablanca (Alcobendas-Madrid, 1965ss). También está emparentada con el resto de las iglesias transversales de Miguel Fisac, especialmente, con el proyecto de iglesia para la misión dominicana en la isla de Formosa (actualmente Taiwan, 1966), con la que comparte casi todas sus características formales.

Las razones por las que apenas ha sido estudiada son variadas. Entre ellas cabe destacar la ausencia del proyecto original del archivo del arquitecto, motivado por su cambio de estudio en 1971, así como su confusa advocación y situación canónica. A pesar de todo, se trata de una iglesia muy celebrada, que aparece en casi todos los catálogos sobre el autor, si bien en un discreto segundo plano.

Hasta ahora, todos los comentaristas se han apoyado en el texto escrito por Fisac en sus artículos de 1972, sin contrastarlo con la obra construida. Este texto contiene algunas afirmaciones confusas, que si bien no son completamente falsas, tampoco son ciertas del todo. De hecho, durante su ejecución, la iglesia sufrió cambios muy significativos que, hasta ahora, nadie se ha detenido a analizar. Indudablemente, era necesaria una lectura crítica y completa de esta iglesia, pero primero había que reconstruir su historia.

Tomando como base el relato inédito de don Manuel García Calviño, párroco de Liáns y promotor de la iglesia, y contrastándolo con los relatos que el arquitecto hizo sobre la génesis y la construcción de la iglesia en distintos foros durante los últimos años de su vida, intentaremos restablecer con una cierta precisión el desarrollo de los hechos.

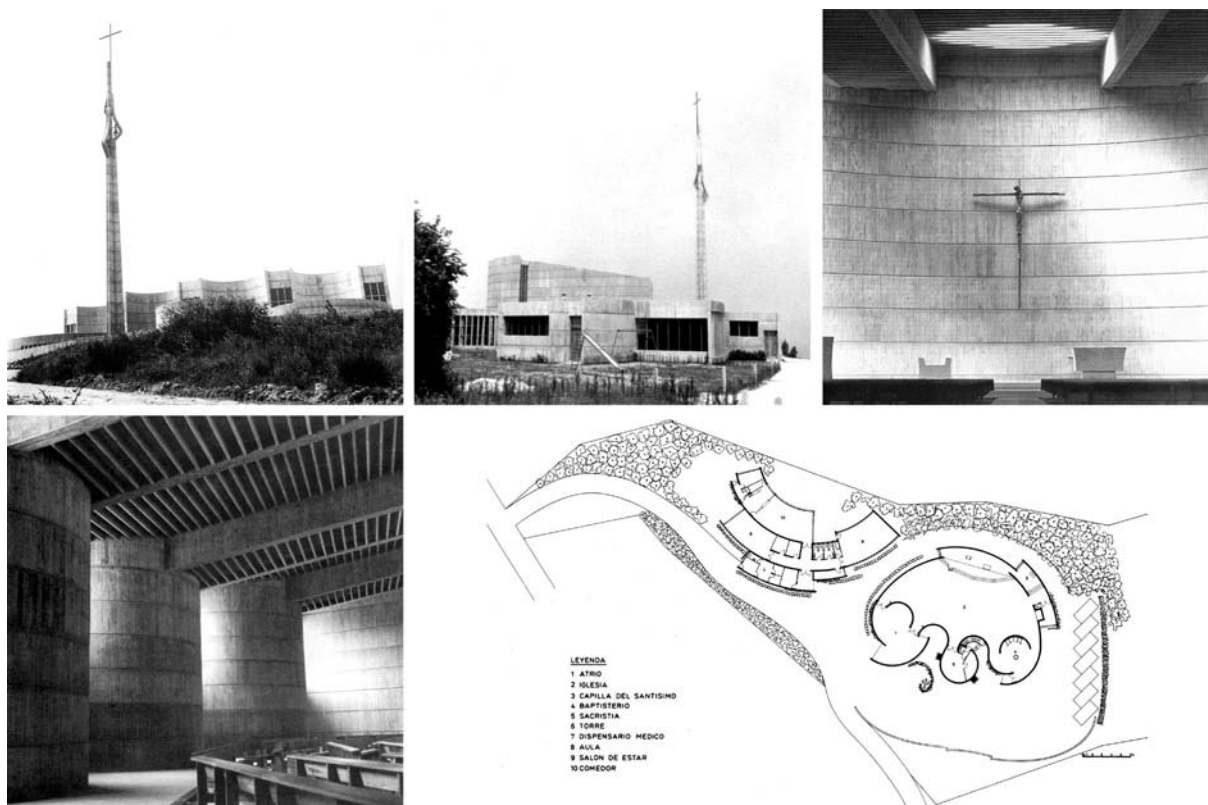
Palabras clave: Miguel Fisac Serna, Manuel García Calviño, arquitectura religiosa, Puerto de Santa Cruz, A Coruña.

Una obra poco conocida

La iglesia del Puerto de Santa Cruz (Oleiros, A Coruña), construida por Miguel Fisac Serna entre 1966 y 1971, es una obra poco estudiada que siempre ha estado a la sombra de sus dos hermanas mayores: la iglesia de Santa Ana y la Esperanza (Moratalaz-Madrid, 1965/66) y la capilla del colegio Asunción Cuestablanca (Alcobendas-Madrid, 1965ss). También está emparentada con el resto de las iglesias transversales de Miguel Fisac: Nuestra Señora del Pilar (Canfranc, Huesca, 1963/64), Santa María Magdalena (Santamarca-Madrid, 1966/67), la primera versión de la ermita de Nuestra Señora del Espinar, (Guadalix de la Sierra, Madrid, 1969) y, especialmente, con el proyecto de iglesia para la misión dominicana en la isla de Formosa (actualmente Taiwan, 1966), con la que comparte casi todas sus características formales.

Pienso que ha sido poco estudiada por varias razones. En primer lugar, porque se construyó en un lugar recóndito de la costa gallega y —hasta hace diez años— sólo se abría durante los meses de verano. Y, fundamentalmente, porque en el cambio de estudio que Fisac hizo de la calle Villanueva al Cerro del Aire (1971), casi toda la información relativa a esta iglesia (que no del centro parroquial) desapareció, de forma que apenas se conservan en el archivo del arquitecto algunos documentos sueltos¹.

Desde el punto de vista canónico, su situación es confusa. No es exactamente la iglesia parroquial, ya que la iglesia titular de la parroquia de Liáns es Santa Eulalia (Santa Baia, en gallego), un templo barroco que se encuentra algunos kilómetros monte arriba. La iglesia que nos ocupa se podría denominar «auxiliar»². Además, su advocación no está clara (tal vez ni siquiera la tenga); personalmente, me gusta referirme a ella como iglesia de «La Santa Cruz»³.



(Fig. 1) Fotografías que ilustran habitualmente la iglesia de Santa Cruz: alzado norte, alzado sur, presbiterio, fondo de la nave y emplazamiento. ARA/Obradoiro/Arques Soler.

¹ Él mismo lo decía años después: «Como tantos papeles se tuvieron que destruir por falta de espacio en las mudanzas de mi estudio sólo se han conservado algunos planos» (Miguel Fisac Serna, «Algunas consideraciones sobre la Iglesia de Santa Cruz», *Santa Cruz 2000. Festas do Santísimo* (1998): 15).

² Aunque ni siquiera aparece en el registro de la archidiócesis de Santiago de Compostela, la dirección es correcta... Cf. «Arciprestazgo de Cerveiro. Liáns, Santa Baia», con acceso el 02/03/2016, www.archicompostela.es/arciprestazgo-de-cerveiro.

³ Cf. Esteban Fernández-Cobián, «Iglesia de la Santa Cruz. Ficha técnica» (2006); ejemplares en el archivo parroquial. Todos los comentaristas hablan de «la iglesia de Santa Cruz», porque el pueblo se llama así, aunque de manera abreviada: Puerto de Santa Cruz es el nombre completo.

Las fuentes

A pesar de todo, se trata de una iglesia que aparece en casi todos los catálogos sobre el autor, si bien en un discreto segundo plano.

La información que existe en la Fundación Miguel Fisac se refiere a la «Guardería Infantil y Escuela del Complejo Parroquial Santa Cruz», pero no a la iglesia⁴. La memoria del proyecto, fechada «Madrid, diciembre de 1966» — así como el dossier completo de la iglesia, que incluye también 15 planos— se encuentra en el archivo del ayuntamiento de Oleiros (A Coruña) y permanece inédita⁵. Se trata de un texto muy interesante, que más allá de la mera descripción del edificio, está lleno de intenciones y juicios de valor acerca de cómo ha de construirse una iglesia tras el Concilio Vaticano II.

Junto con la de Canfranc, la iglesia se publicó en 1972 en «Informes de la Construcción» y en la revista «ARA»⁶. En ambos casos, el texto fue redactado por Fisac para la ocasión y es exactamente el mismo, con pequeñas correcciones de estilo. Este texto también apareció muchos años después (1990) en la revista «Obradoiro»⁷, en el libro *Miguel Fisac. Premio Nacional de Arquitectura 2002* (2009)⁸, y ha servido de base para casi todas las referencias posteriores a esta iglesia, más o menos recreadas según el ingenio o la habilidad de cada articulista⁹.

Hasta ahora, todos los comentaristas nos hemos apoyado en el texto escrito por Fisac sin contrastarlo con la obra construida. Pero este texto contiene algunas afirmaciones confusas, que si bien no son completamente falsas, tampoco son ciertas del todo. Estas afirmaciones se han venido repitiendo como mantras desde entonces: que el solar era un lugar bellissimo con unas maravillosas vistas sobre la bahía de La Coruña; que el conjunto quedó incompleto; que el albañil que la construyó se apellidaba «Mañanas» (también se le ha llegado a llamar «Manzanas»¹⁰); que las piezas de cubierta habían sido prefabricadas; etc. Además, durante su ejecución, la iglesia sufrió cambios muy significativos que, hasta ahora, nadie se ha detenido a analizar.

⁴ Cf. «Fundación Miguel Fisac», último acceso el 29/06/2010, www.fundacionfisac.org/fondos/?id=257. En la actualidad, este acceso no está operativo.

⁵ El dossier sobre el centro parroquial, por el contrario, se encuentra en el Archivo del Reino de Galicia, ubicado en los Jardines de San Carlos de La Coruña. También existe una colección de planos de la iglesia en el Centro de Extensión Universitaria y Divulgación Ambiental de Galicia (CEIDA), ubicado en la pequeña isla de Santa Cruz, frente al Puerto de Santa Cruz (www.ceida.org).

⁶ Miguel Fisac Serna, «Dos iglesias-España» [1. Iglesia Parroquial, en Santa Cruz (La Coruña); 2. Iglesia Parroquial en Canfranc], *Informes de la Construcción*, 241 (1972): 35-44; «Iglesia parroquial en Santa Cruz, La Coruña», *ARA. Arte Religioso Actual*, 31 (1972): 25-28.

⁷ Miguel Fisac Serna, «Igrexa de Santa Cruz», *Obradoiro*, 17 (1990): 28-31. La «traducción castellana» de la página 150 sigue el texto de ARA, aunque con algunos —mínimos— ajustes tipográficos.

⁸ Madrid: Ministerio de Vivienda, 2009, 304-309.

⁹ María Cruz Morales Saro, *La arquitectura de Miguel Fisac* (Ciudad Real: Colegio Oficial de Arquitectos de Ciudad Real), 1979, 149-151; Fernando Agrasar Quiroga, «Santa Cruz, el templo de hormigón vivo», *Suplemento «Galicia» de La Voz de Galicia*, 146 (29/01/94): 1; Francisco Arques Soler, *Miguel Fisac* (Madrid: Pronaos, 1996), 230-233; Esteban Fernández-Cobián, *El espacio sagrado en la arquitectura contemporánea española* (Santiago de Compostela: COAG, 2005), 314-316; Ramón Vicente Díaz del Campo Martín Mantero, «Hormigón y Fe. Las iglesias de Miguel Fisac», en *Actas del IV Congreso Nacional de Historia de la Construcción* (Cádiz: Instituto Juan de Herrera/SEHC/Colegio Oficial de Arquitectos de Cádiz), 2005, 341-351; Eduardo Delgado Orusco, *Entre el cielo y el suelo. Arte y arquitectura sacra en España 1939-1975* (Madrid: SEK, 2006); Eduardo Delgado Orusco, *Santa Ana de Moratalaz (1965-1971)* (Almería: Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental, 2007), 86; Eduardo Delgado Orusco, *Bendita vanguardia* (Madrid: Ediciones Asimétricas, 2014), 282-283; Elena García Crespo, *Los altares de la renovación. Arte, Arquitectura y Liturgia en la revista ARA (1964-1981)* (Madrid: San Esteban, 2015), 233-234.

¹⁰ Cf. por ejemplo, Arques, *Miguel Fisac*, 230; o Paloma de Roda Lamsfus, *Miguel Fisac. Apuntes y Viajes* (Madrid: Scriptorium, 2007), 176.



(Fig. 2) El Puerto de Santa Cruz. En el centro, ligeramente a la derecha, la iglesia (2016). Google Maps.

A finales de los años noventa y tras haber recibido la Medalla de Oro de la Arquitectura CSCAE 1994, se sucedieron los homenajes a Fisac en toda España. El 13 de enero de 1996 nuestro arquitecto impartió una conferencia en la ETSA de La Coruña titulada «Mi arquitectura religiosa». Traía unas dispositivas, pero con su vehemencia habitual, dio la conferencia dos veces: primero sin imágenes, de carrerilla, y después comentándolas, añadiendo algo más. Esa charla quedó registrada en vídeo y está disponible en la biblioteca de la ETSAC. Yo, que entonces me encontraba realizando mi tesis doctoral, la grabé en audio, la transcribí íntegra, le mandé a Fisac el texto para que lo revisara y él me contestó con un tarjetón, adjuntándome un ejemplar dedicado del libro de Felipe Morales, ya completamente descatalogado¹¹.

Parte de este archivo —inédito— lo utilicé en 2003 para redactar un artículo sobre sus tres últimas iglesias importantes. Era la primera vez que se publicaba en un medio de tirada nacional una versión del proceso de encargo y proyecto de la iglesia de Santa Cruz diferente del habitual¹². A los pocos meses cayó en mis manos una copia del escrito que Fisac había realizado en 1998 para la comisión de fiestas de Santa Cruz, en el arquitecto contaba muchos detalles sobre la construcción de la iglesia, aunque dulcificando algunos aspectos del proceso¹³. No resulta improbable que se apoyara en los recuerdos que había verbalizado en La Coruña dos años antes y que yo le envié transcritos. Ese mismo texto se publicaría como su último escrito en las actas del homenaje que el Colegio de Arquitectos de Ciudad Real le tributó poco después de su muerte (2006)¹⁴.

La iglesia ha sido citada de manera más o menos extensa en muchos otros trabajos¹⁵. En cualquier caso, todas las referencias al edificio son meras descripciones (repetidas). Sólo a partir de 2007, ya fallecido Fisac —y des-

¹¹ Miguel Fisac Serna, *El espacio religioso* (vídeo VHS) (A Coruña: ETSAC, 13/01/1996); «Mi arquitectura religiosa», grabación en audio y transcripción de Esteban Fernández-Cobián (pro manuscrito), Archivo de Esteban Fernández-Cobián; Felipe Morales Simal, *Arquitectura religiosa de Miguel Fisac* (Madrid: Librería Europa, 1960).

¹² Esteban Fernández-Cobián, «Aprendiendo a construir todos los días. Miguel Fisac, Premio Nacional de Arquitectura 2002», *Ars Sacra*, 28 (2003): 14-24.

¹³ Fisac, «Algunas consideraciones sobre la Iglesia de Santa Cruz», 15-16.

¹⁴ Miguel Fisac Serna, «Iglesia de Santa Cruz», *Formas de Arquitectura y Arte* [Monográfico sobre Fisac], 13 (2006): 40-43. Durante los años 2002 y 2005, la historiadora del arte Paloma de Roda Lamsfus mantuvo una serie de encuentros con Fisac para hablar de su producción pictórica, en los cuales fueron apareciendo recuerdos y anécdotas de su vida. Una acuarela de la iglesia de Santa Cruz le lleva a volver a narrar la génesis del edificio, acaso de manera un poco más exagerada en los detalles, aunque sustancialmente igual en el fondo. Cf. De Roda, *Miguel Fisac*, 174-177.

¹⁵ María Cruz Morales Saro, *La arquitectura de Miguel Fisac* (Ciudad Real: Colegio Oficial de Arquitectos de Ciudad Real, 1979), 149-151; «Miguel Fisac», *AV monografías* 101 (2003): 72; Michael Gaenssler, dir., *Miguel Fisac Arquitecto* [Catálogo de la exposición] (Santiago de Compostela: COAG, 1995), 33. Edición original en Zaragoza: Delegación de Zaragoza del Colegio

pués de la saturación de comentarios elogiosos aparecidos en la prensa acerca del personaje y de su obra—, comenzaron a surgir algunas lecturas diferentes, como ocurrió en la exposición «Arquitectura religiosa en Galicia: 15 obras», realizada en el marco del I Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea (Ourense, 2007)¹⁶, que contó con unas magníficas fotos en color de Vari Caramés.

Indudablemente, era necesaria una lectura crítica y completa de esta iglesia. Pero primero había que reconstruir su historia.

En el año 2008, el alumno de doctorado Marcos Álvarez Montes entrevistó a don Manuel García Calviño, párroco de Liáns y promotor de la iglesia¹⁷. Don Manuel tenía en ese momento 88 años, pero todavía recordaba con detalle las circunstancias del encargo. Su relato resulta muy clarificador porque difiere del de Fisac en varios puntos. No debemos olvidar que, cuando ambos recuerdan el proceso, han pasado de treinta a cuarenta años de las obras y que ambos son personas de edad avanzada y fuerte carácter. Por eso, aunque no debemos tomar al pie de la letra todo lo que nos cuentan, el acoplamiento de ambos relatos tal vez nos permita reconstruir con una cierta fiabilidad el desarrollo de los hechos. Tomemos, por tanto, a partir de ahora, el relato de don Manuel como base, para ir matizándolo con los del arquitecto¹⁸.

El terreno

«Cuando conseguí los terrenos, después de muchas dificultades, pude por fin hacer una iglesia en Santa Cruz. Por entonces yo celebraba misa en un garaje que me habían dejado, y después de muchas cuestiones que hubo que resolver, pensamos hacer la iglesia en unos terrenos que tenían los señores de Abente, en una finca que llamaban «La Fontañía», porque había una especie de pequeño lago que estaba siempre con agua, en verano y en invierno¹⁹. Toda la parte alta [del pueblo] confluía en ese lago y había una fuentecita que salía más abajo, por el camino.

Oficial de Arquitectos de Aragón, 1995. Curiosamente, en la edición gallega es la única obra que aparece con dos fechas (1967/69), destacándose así sobre el resto. «Miguel Fisac», *Documentos de Arquitectura*, 10 (1989): número monográfico; Andrés Cánovas Alcaraz, ed., *Fisac* (Madrid: Ministerio de Fomento/CSCAE, 1997), 119; Antonio S. Río Vázquez, *La recuperación de la modernidad. Arquitectura gallega entre 1954 y 1973* (A Coruña: COAG, 2014), 255. No aparece en F. García, «El simbolismo en las iglesias de Miguel Fisac», *Informes de la Construcción* [Monográfico sobre Miguel Fisac], 503 (2006): 19-32 doi: 10.3989/ic.2006.v58.i503.377.

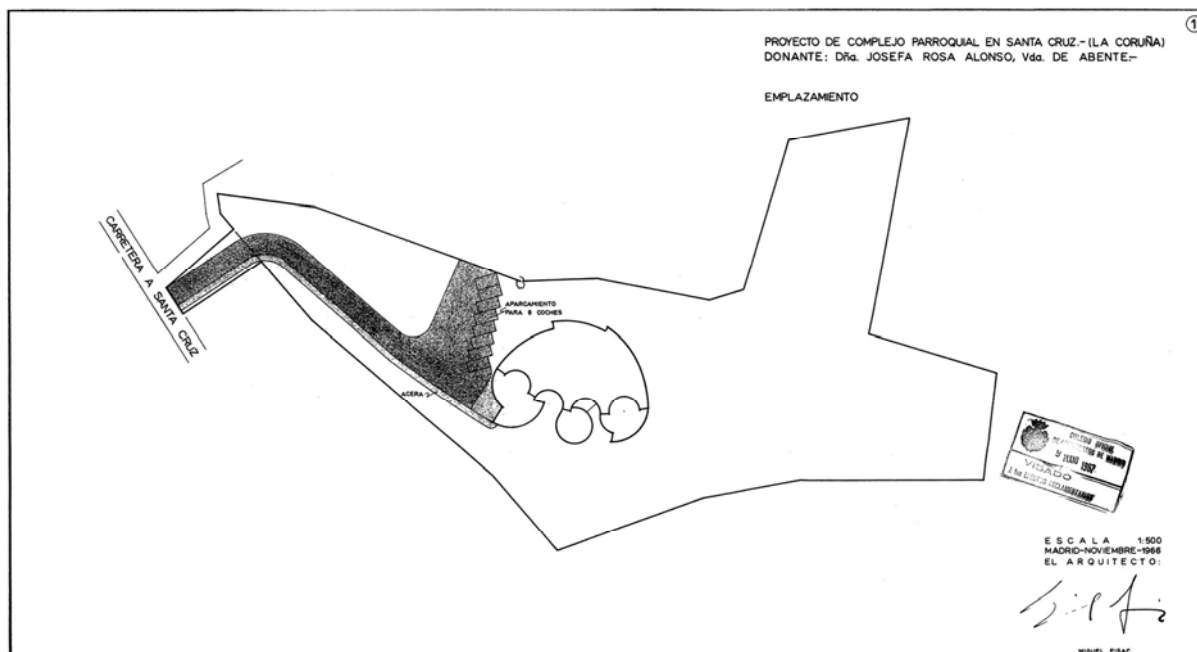
¹⁶ Esteban Fernández-Cobián, ed., *Arquitecturas de lo sagrado. Memoria y proyecto* (A Coruña: Netbiblo, 2009), 340-343.

Tengo también en mi archivo un interesante trabajo inédito del entonces alumno de la ETSAC Pablo Vázquez Pita titulado «A igrexa nova de Santa Cruz de Liáns. Miguel Fisac» (A Coruña: ETSAC, 2002), donde se analiza y critica pormenorizadamente el edificio.

¹⁷ Se continuaba el trabajo comenzado en 2002 por la alumna de doctorado Elisa Gallego Picard, que realizó el primer levantamiento de la iglesia terminada.

¹⁸ Este texto es una elaboración —realizada por mí para esta ocasión— de la transcripción de esa entrevista. El audio de la entrevista y su transcripción literal se encuentran en mi archivo.

¹⁹ Realmente, se trataba de un «prado encharcado», donde confluían —y siguen confluendo— las escorrentías de los terrenos situados alrededor.



(Fig. 3) Emplazamiento original de la iglesia, todavía sin el centro parroquial. Archivo del Ayuntamiento de Oleiros.

»A los señores de Abente les conocí cuando llegué aquí de párroco²⁰. Veraneaban en una casa solariega de la parte alta del pueblo. Un día me los encontré; ellos iban a coger el autobús para La Coruña y yo venía hacia Santa Cruz. Me dijeron que se despedían, porque igual ya no nos veíamos; se iban a Madrid, y para el próximo año iban a venderlo todo. Para ellos era un lío y ya no estaban para esas cosas.

—Pues miren: si venden todo, acuérdense que ustedes tienen una deuda con la Iglesia, les dije.

—¿Cómo? ¿Nosotros una deuda con la Iglesia?

—Sí, porque yo recuerdo haberles pedido que me dejaran en alquiler un terreno para jugar los chicos, y entonces ustedes dijeron que no, que fueran a jugar a la playa, que los terrenos estaban para producir, para cultivar y para cosas de esas. Y ahora tenemos un gran problema: que no tenemos iglesia y estoy celebrando misa en un garaje. Antes de vender, a ver si ustedes se acuerdan de dejar algo para la Iglesia.

»Entonces me dijeron que fuese a hablar con ellos al día siguiente. No tenían descendencia, pero tenían sobrinos.

—¿Dónde quiere hacer usted la iglesia?, me dijo el señor de Abente.

—Pues no lo sé, cerca de Santa Cruz.

—Rosa, preguntó a su mujer: ¿Qué terrenos tenemos por Santa Cruz?

—Pues tenemos, lo más cerca, la Fontañía; y después hay otros, pero están más arriba.

»Entonces fuimos a ver la finca los tres. El señor de Abente me aseguró que el próximo año me haría la donación. Yo le dije que tenía que ir pronto a Madrid, que podíamos hacer allí la donación.

»Efectivamente, fui a Madrid. Nos reunimos en el café Sevilla y tuvimos muchas charlas, pero no acabábamos de entrar en el tema. Hasta que yo le dije que tenía que marcharme. Tenía que hacer unas gestiones en Madrid, pero las había terminado ya.

—Tengo que volver a la parroquia; no puedo estar aquí más tiempo.

—Pues, cuando vuelva, hacemos la donación. Además, las escrituras las tiene mi apoderado en Santa Cruz, dijo él.

»Le sugerí que podíamos pedir las escrituras. Me contestó que si yo gestionaba las escrituras, no habría problema. Mandé a mi hermano a pedir las escrituras al apoderado y entonces hicimos las escrituras en Madrid. En el tiempo que transcurrió entre la donación y el comienzo de las obras, el señor de Abente falleció. Los señores de Abente fueron los donantes del terreno y los patrocinadores de la construcción de la iglesia. Pero no se hizo todo con su dinero, sólo se empezó la obra. Más adelante contaré cómo conseguimos acabar la iglesia y el edificio anexo».

²⁰ Leopoldo Abente García de la Torre y de su esposa Josefa Rosa Alonso Rodríguez. Sus nombres están escritos en gallego en la lápida de granito que se encuentra en la propia iglesia. Fallecieron el 16/11/1964 y el 4/11/1968. Don Manuel García Calviño (Ferrol, 1920) tras haber realizado sus estudios de teología en la Universidad de Salamanca, llegó a Santa Cruz como párroco de Liáns en agosto de 1953; tenía 33 años. Todavía vive allí.

El encargo: Fisac y la viuda de Abente

Llegados a este punto, podemos cederle la palabra a Fisac.

«La historia de la construcción de la iglesia de Santa Cruz, tiene un comienzo muy sencillo. Una señora se presentó un día en mi estudio, diciendo que quería verme²¹. Mi secretario entró en mi despacho y me dijo: Una señora quiere verle, yo le pregunté, casi por señas, ¿qué aspecto tiene? él me contestó: no sé Algo así como una señora pobre. Le dije que pasara; era una mujer alta, delgada, bastante mayor, vestida totalmente de negro, con un pañuelo anudado a la cabeza y una bolsa de hule en la mano. Me levanté para saludarle, le dije que se sentara y le pregunté que era lo que quería de mí.

»Ella se presentó: —Yo soy Josefa Rosa Alonso, viuda de Abente. Mi marido murió el año pasado. Y vengo para preguntarle si querría proyectar y construir una Iglesia. Ya tengo el permiso del Señor Arzobispo de Santiago de Compostela.

»Ante una propuesta tan inesperada, le dije que sí, pero que me contara las circunstancias del caso. Ella me explicó. —Tengo en Santa Cruz unos terrenos y mi marido y yo siempre quisimos hacer una iglesia, que sirviera de parroquia y también para nuestra sepultura. Ella insistió en que el cuerpo de su marido estaba depositado en una sepultura provisional y quería que yo le hiciera el proyecto lo antes posible. Le dije que estaba haciendo varias obras en La Coruña y que iba con frecuencia a visitarlas, y vería enseguida el solar que me indicaba, para comenzar inmediatamente con el proyecto.



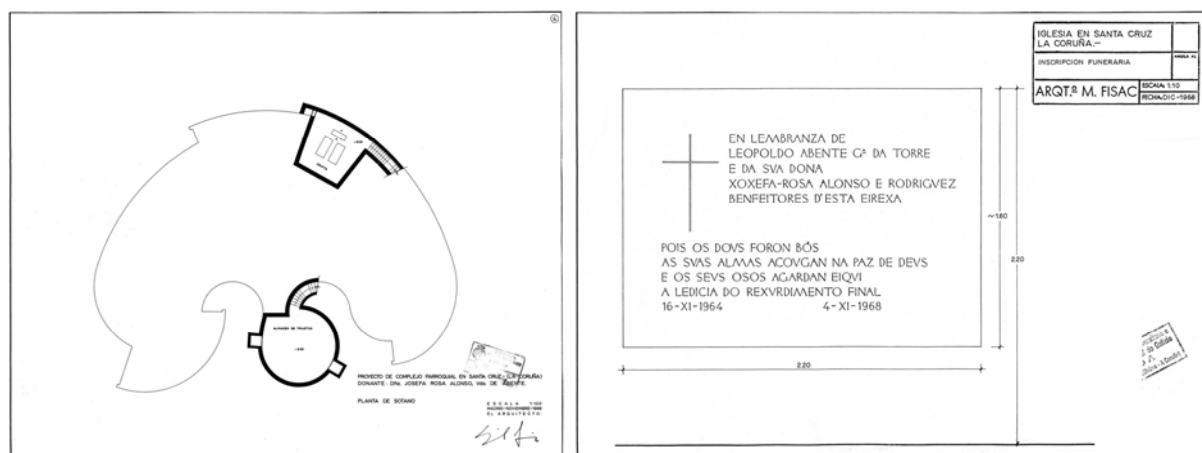
(Fig. 4) Vista aérea de la iglesia, con A Coruña en segundo plano (1972). Obradoiro.

»Al preguntarle las características y el programa me dijo que el cura párroco, don Manuel García Calviño, me podría aclarar todas esas características y cuando quise saber cuál era el presupuesto de dinero del que se podía disponer, con toda naturalidad y sencillez me dijo: —¡Lo que sea necesario!

²¹ Si Fisac estuviera en lo cierto, podríamos situar esa entrevista en 1965 (Leopoldo Abente había fallecido en noviembre de 1964); pero poco después Fisac dirá que el encargo del proyecto se produce en junio de 1966, y lo ratifica aludiendo a la ficha de obra. O su memoria le falla o la formalización del encargo del proyecto no se produjo hasta un año después de esa entrevista.

»Al final de mi primera conversación con Doña Josefa Alonso, viuda de Abente, ella insistió mucho en que le corría prisa esta construcción, y al contestarle que lo haría con la mayor diligencia, me recalcó: —Es que yo quería ver comenzar la obra. Yo le contesté que la vería empezar y terminar, pero ella insistió en que quería verla comenzar. Ante su insistencia de ver empezada la obra, le pregunté que si tenía alguna enfermedad, ella me aclaró que no tenía nada, pero que la quería ver empezar. Me pareció entonces que su actitud era un tanto curiosa. Hoy a mis años y sin tener ninguna enfermedad hasta me parece la suya una actitud menos extraña de lo que me pareció entonces. Pues a veces se puede sentir la muerte.

»Después de ver en Santa Cruz el precioso solar, hacer el proyecto y comenzar la obra, cuando la edificación tenía como metro y medio de los muros de carga de hormigón levantados el señor cura vino a verme y me dijo que la señora viuda de Abente había fallecido el día anterior en la residencia de ancianos de Santiago de Compostela, dejando su fundación con todos los papeles totalmente en regla en el aspecto económico y financiero para seguir sin interrupción la obra y las disposiciones legales para continuar su labor asistencial y social previstas. Así se hizo. El Encargo de Proyecto, en la ficha de obra, es de junio de 1966, el Anteproyecto, de julio de 1966, el Proyecto de 9 de febrero de 1967. El comienzo de las obras debió de ser en los primeros meses de 1968. Como tantos papeles se tuvieron que destruir por falta de espacio en las mudanzas de mi estudio sólo se han conservado algunos planos»²².



(Fig. 5) Planta de la cripta de los donantes (1966) y lápida de los señores de Abente, redactada en gallego por don Manuel García Calviño (1968). Archivo del Ayuntamiento de Oleiros/CEIDA.

Planteamiento de la obra

Sigamos con el relato de don Manuel:

«Yo había oído hablar mucho de la iglesia de Alcobendas que había hecho Fisac, a través de compañeros, publicaciones y alguna que otra noticia. Pero antes de hablar con él, tuve la curiosidad de ir a verla. Me gustaron tanto las vidrieras de colores que pensé que el arquitecto haría una maravilla. Fue entonces cuando fui a verla²³. En nuestro primer encuentro le comenté que las cristaleras las quería de colores, como en Alcobendas. Él me dijo que eso era una barbaridad, que no podía ser; que allí eran de colores porque era una iglesia preconciiliar, pero la nuestra, al ser postconciiliar, debía ser austera.

—No puede tener adornos que distraigan; la gente debe centrarse solamente en la eucaristía, puntualizó Fisac.

»Por aquel entonces Fisac estaba construyendo a La Coruña el colegio Santa María del Mar, y solía ir con cierta frecuencia a ver las obras. Así que quedamos en vernos un día en Santa Cruz, en los terrenos donde yo quería hacer la iglesia. Cuando llegamos a los terrenos, Fisac se puso enfrente y dibujó en una libreta unas curvas, unas líneas, mientras yo miraba de reojo. Me comentó que el sitio le parecía bien, que iba a estudiarlo y que me mandaría el proyecto.

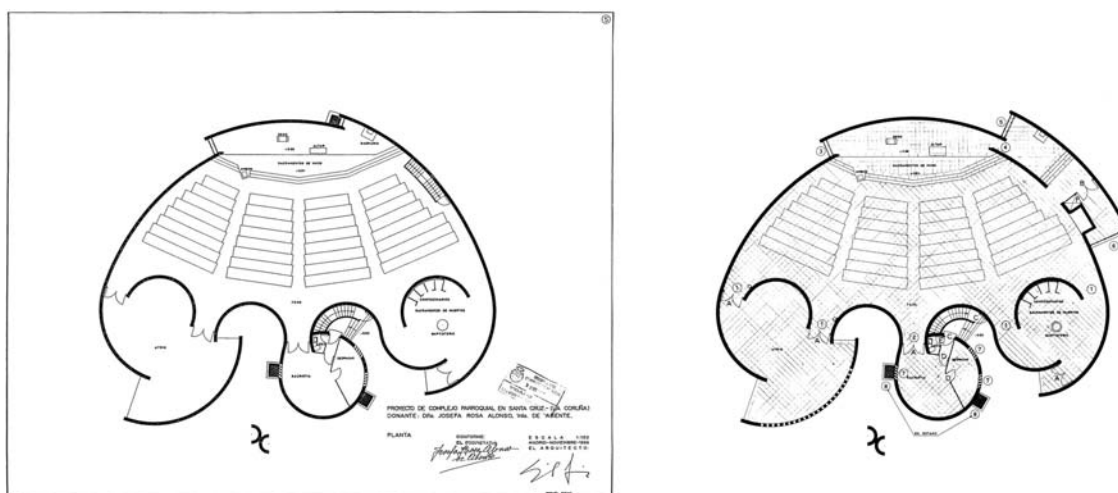
²² Fisac, «Algunas consideraciones sobre la Iglesia de Santa Cruz»: 15-16. Estas fechas no coinciden con las que aparecen en los planos. La fecha que aparece en el primer proyecto es «noviembre 1966», visado en Madrid el 9 de mayo de 1967, y la del segundo, «Dic-1968». El centro parroquial es de «septiembre-1969», visado en Madrid el 29 de enero de 1970.

²³ Don Manuel no hace ninguna referencia a la visita de la viuda de Abente a Fisac. Lo más probable es que don Manuel hablara con la señora, ella fuera a ver a Fisac para encargarle el edificio, y una vez aceptado el encargo, ambos se vieran por primera vez en Madrid. Luego seguirían otros encuentros, como veremos. Pero a Fisac, lo que se le quedó grabado, fue la aparición en su estudio de doña Josefa.

»Cuando recibí el proyecto, después de verlo, le llamé. Le dije que me extrañaba mucho que hiciera tanta curva; me parecía que dibujaba tanques de agua, depósitos de agua. Entonces me dijo que la idea que él tenía era hacer una especie de búnker que sirviera para iglesia, para el culto religioso... (Y esa idea se ve plasmada precisamente en los huecos de la sacristía: son como una especie de troneras, que están así, inclinadas, como para meter la metralleta...)

—No, mire, dijo él. La razón que tengo para hacer esto es que durante la Segunda Guerra Mundial, en Alemania, todos los edificios que habían sido utilizados para la guerra, después se reutilizaron para oficinas, organismos públicos, etc.; eran una especie de búnkers²⁴. Y además, estas formas curvas ayudarán mucho para la acústica.

»La primera condición que le había puesto al comienzo era que la iglesia debía tener una buena acústica. Yo conocía varias iglesias en La Coruña que tenían una acústica fatal, que no se oía²⁵. El me dijo que no había problema: que haría una iglesia con una acústica estupenda... También le transmití la idea de que los donantes siempre habían dicho que querían descansar en una cripta. No especificaban cómo tenía que ser la cripta, pero sí querían que estuviera dentro de la iglesia, en el terreno que habían donado.



(Fig. 6) Plantas original (1966) y definitiva (1968). Obsérvese que el campanario es idéntico en ambos. Archivo del Ayuntamiento de Oleiros/Arques Soler.

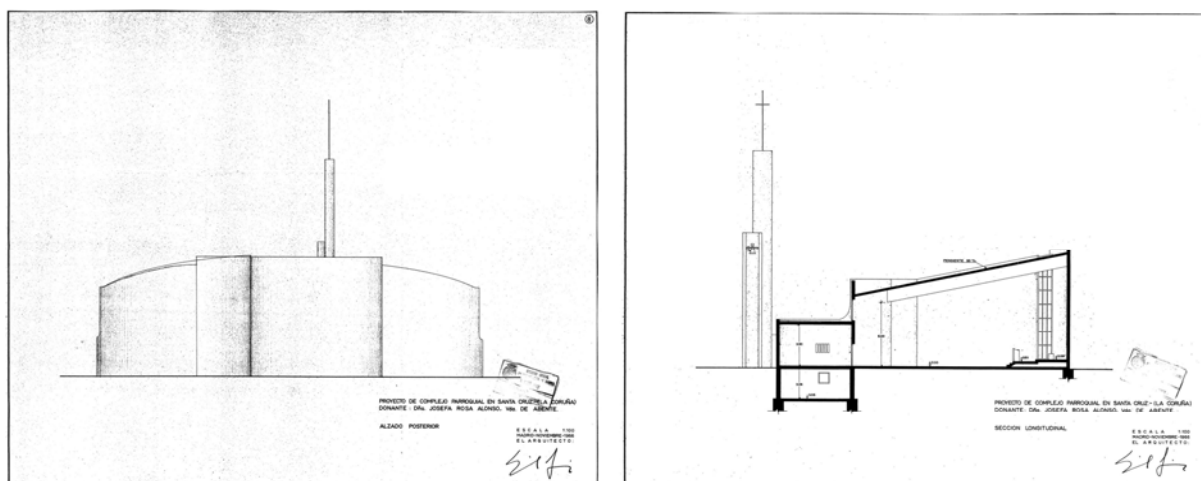
»Más adelante, le indiqué que me gustaría que al salir de la iglesia, la gente no se encontrara directamente con el exterior, sino con un atrio cubierto. Él me dijo que no había ningún problema, que me haría el atrio cubierto²⁶. Efectivamente, me mandó los planos del atrio cubierto. Me dijo que la puerta de entrada parecía baja, pero que interesaba esto para que al entrar hubiese contraste con la grandiosidad de la iglesia. Me puso el ejemplo del Valle de Los Caídos, donde la puerta es un poco más baja [que la nave] y entonces, al entrar, contrasta con la magnitud de la iglesia.

»Me mandó un proyecto tan detallado, tan minucioso y tan concreto, que no hubo ningún problema en empezar la obra de inmediato. Para ahorrar lo máximo posible, cogí a unos obreros del pueblo e hicimos una especie de constructora. A uno de los obreros, Julio Mañana —que yo conocía bien y sabía que era un hombre muy detallista, muy capacitado, muy humilde y muy asequible— le puse de director de la empresa, que se llamaba «Iglesia Parroquial de Liáns». Vimos los planos, le pregunté qué le parecía y él me dijo que creía que se podía hacer.

²⁴ Sinceramente, no recuerdo ninguna iglesia que tenga estas características. Por aquella época fue muy publicada —incluso en España— la iglesia de Santa Bernadette, en Nevers (1966), de Claude Parent y Paul Virilio, que homenajeaba a los búnkers que Albert Speer había construido en la costa de Normandía durante la Segunda Guerra Mundial, en previsión de un posible desembarco de los aliados.

²⁵ Don Manuel se refiere aquí a dos iglesias coruñesas contemporáneas: San Pedro de Mezonzo, en Cuatro Caminos (Francisco Echenique Gómez, 1964), cuyo problema a día de hoy todavía no se ha solucionado (y tal vez sea irresoluble); y a la de San José, en Montealto (Jacobo Rodríguez-Losada Trúlock, 1968), cuyo párroco, una vez terminada la obra, fue a plantearle personalmente el problema a Eduardo Torroja por recomendación del arquitecto. Cf. Carlos García Cortés, *Templos coruñeses. Historia. Arte. Culto* (A Coruña: Xerión, 2011), 94-99 y 68-70.

²⁶ No existe evidencia de este cambio. El primer plano de la iglesia ya tiene el atrio cubierto. Es posible que haya existido un anteproyecto que se perdió. Don Manuel no conserva nada.



(Fig. 7) Alzado oeste y sección longitudinal (1966). Archivo del Ayuntamiento de Oleiros.

»Entonces le di la conformidad al señor Fisac, pero con una condición: que me cambiase el campanario. El señor Fisac era muy receptivo a las iniciativas que se le proponían; sabía escuchar, pensaba lo que se le decía. Le dije que no me gustaba el campanario porque eran dos tejas yuxtapuestas, una más alta que otra, y en unos huecos que tenían en lo más alto llevaban dos campanas²⁷. Y también le indiqué que la sacristía la ponía en un extremo, donde ahora está el baptisterio, y le dije que me gustaba que la sacristía estuviese en la parte central de la nave, para que las procesiones litúrgicas salieran por el centro de la nave hacia el altar. El me dijo que no me preocupara, que lo cambiaría. Aceptó el cambio de la capilla de sacramentos de muertos —que llamaba él— por la sacristía²⁸.

»Después de entregar el proyecto con los cambios por mí indicados y comenzar la construcción de la iglesia, todavía se produjeron más cambios. En un principio, Fisac había pensado en poner la cripta de los donantes y un almacén en el sótano; pero desistió, debido a las aguas que manaban.

»La actual situación del sagrario en una capilla aparte procede de la falta de acuerdo entre Fisac y el arzobispo de Santiago, don Fernando Quiroga Palacios. El arzobispo quería que estuviese en el centro de la iglesia. Fisac se contrarió mucho: esto iba contra su idea de iglesia postconciliar. La iglesia debía centrarse en la eucaristía, sin adornos que distrajeran al asistente. Entonces decidió que el sagrario no iba [a colocarse] ni en el centro del altar ni a su derecha, sino en una capilla aparte, como en las catedrales²⁹.

Problemas constructivos

«Cuando por fin comenzamos la construcción de la iglesia vimos que el agua no dejaba de manar. No podíamos poner la iglesia encima de ese terreno, así sin más, porque íbamos a tener humedad por todas las paredes. Entonces, por mi cuenta, sin decirle nada a él, hice una especie de pilotes altos, de tal manera que el agua quedaba debajo³⁰. Así, en la parte de arriba, donde está el presbiterio, bajo la losa, cabía casi una persona de pie. Fisac nunca supo de la existencia de los pilotes sobre los que se construyó la iglesia.

»Él me había indicado de qué manera debía de hacerse el encofrado de los muros:
—Cojan los encofrados, y la víspera, antes de colocarlos, mójenlos mucho. Al día siguiente, antes de empezar a llenarlos, denle otro remojado y luego pongan las varillas de hierro.

»Para que no quedasen coqueas, mandó que —según se iban llenando de hormigón— los obreros fuesen batiendo las tablas con mazos de madera para que el hormigón se extendiese mejor. Yo le pregunté por qué no se hacía eso con un vibrador; él me dijo que no, que no utilizásemos ese aparato porque iba a dejar muchas coqueas e iba quedar hecho un adefesio. Los mismos encofrados que usábamos para la parte baja se usaron en la parte alta. Al final elogió nuestro trabajo: nos dijo que era el primer edificio que veía sin una sola coquera. El

²⁷ Este campanario era idéntico al proyectado para la iglesia de la misión dominicana en Formosa, que Fisac estaba desarrollando al mismo tiempo.

²⁸ Vid. nota 26.

²⁹ Resulta asombroso que la voluntad de Fisac se impusiese sobre la del cardenal Quiroga Palacios, un hombre que, además de haber trabajado en la preparación del Concilio Vaticano II y haber sido padre conciliar y cardenal elector en el cónclave de 1963, en esa época lo era todo en la Iglesia española. Sobre su figura puede verse: Cesáreo Gil Atrio, «Don Fernando Quiroga, El Cardenal de Galicia». Madrid: Sociedad de Educación Atenas, 1993.

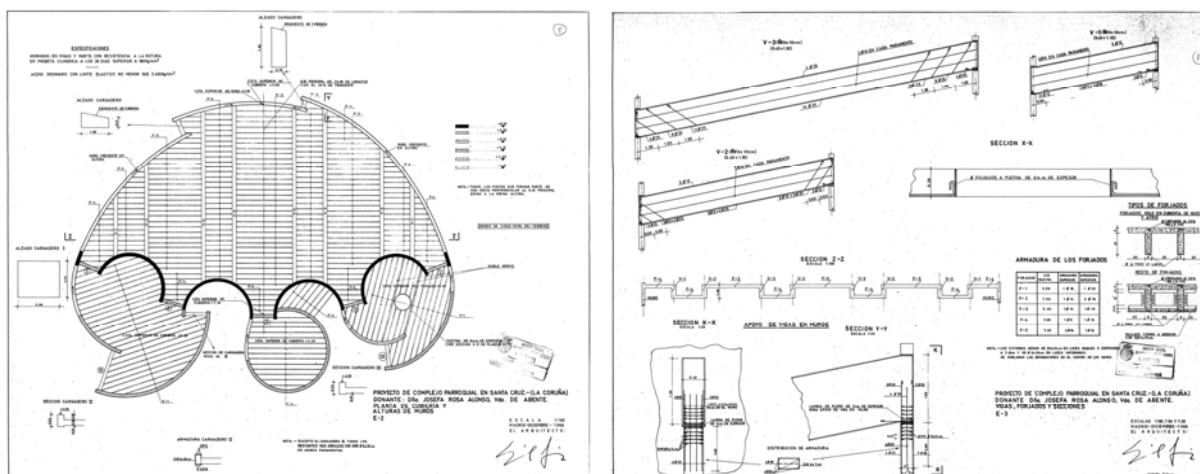
³⁰ Supongo que se refiere a un forjado sanitario en forma de losa nervada. Obviamente, es imposible comprobarlo.

hormigón lo hacíamos aquí, con una hormigonera a pie de obra. Veíamos si estaba muy líquido o muy espeso, para que cuando se echase estuviese en las condiciones adecuadas, ya que como dije anteriormente, Fisac no nos permitía el uso del vibrador».

En efecto, el arquitecto quedó realmente satisfecho del resultado, ya que años después comentaba: «Fue tal la meticulosidad que el joven maestro puso en la ejecución de la obra, y sin más medios auxiliares que los elementales propios de un albañil de pueblo, que resultó para mí una delicia el dirigir aquella obra»³¹.

Don Manuel también relata en la entrevista algunos problemas económicos. Pero sigamos con las cuestiones constructivas.

«Tras el problema económico, tuvimos el problema de las grandes vigas centrales, que producían una gran carga concentrada sobre los muros. Para atenuar esta carga, Fisac había diseñado unas almohadillas de plomo sobre las que verter el hormigón una vez encofrado³². Aunque las dificultades más severas las tuvimos después en las viguetas del techo, las que iban de viga a viga, ya que según Fisac, debíamos encofrarlas *in situ*. Consulté andamiajes, pero costaban 30.000 ptas. al mes de alquiler. Entonces se nos ocurrió —con el carpintero que también hizo los bancos— hacer un molde de un modo muy sencillo: con tres tabloncillos de pino rojo y aceite de linaza. Se cogían las medidas arriba y se iban haciendo abajo. Antes de llenar las vigas centrales colocábamos la vigueta metida en el armazón de la viga central y después en el armazón de la pared de la iglesia. Al llenar la viga central se iban llenando ya las cabezas de las viguetas y, claro, las viguetas salían perfectísimas.



(Fig. 8) Planta de cubiertas y detalles constructivos (1966). Archivo del Ayuntamiento de Oleiros.

«Los planos de Fisac estaban muy detallados. Julio Mañana se extrañaba de que coincidiese exactamente lo que se hacía en obra con los planos. Fisac solo vino a visitar la obra unas tres veces, nada más. Pero [una vez] nos sorprendió su visita en un momento en que una parte de la iglesia estaba sin cubrir, y entonces tuvimos que confesarle nuestro «pecado», diciéndole que las [viguetas] las hacíamos así. El dijo que estaban bien. Le dijimos que habíamos tenido que hacerlas así porque no teníamos medios para pagar un andamiaje. Nos dijo que iba a subir para hacerles fotografías, porque la idea le había gustado».

Detalles y cambios

«En el momento de la construcción del campanario surge el problema de la cruz que había de coronarlo. Me voy a Madrid y le digo [a Fisac] que no me gusta. —Bueno pues tranquilícese, dijo él. Fisac sabía escuchar. —Ya le mandaré unos planos del campanario.

«Me mandó unos planos. Y entonces volví a entrevistarme con él y le dije que realmente ahora sí me gustaba muchísimo: era precioso ese campanario con esa cruz. —Es que, mire, dijo él: cuando se piensa mucho la arquitectura, la arquitectura es muy agradecida. —El problema que tenemos ahora es cómo lo hacemos: si se hace a trozos o entero, respondí yo.

«Finalmente empezamos con un molde y con una base subterránea muy buena. Pensamos en otra dificultad: cómo íbamos a desplazar el molde en vertical. Entonces hicimos un castillete de tabloncillos de eucalipto tan alto

³¹ Fisac, «Algunas consideraciones sobre la Iglesia de Santa Cruz», 16.

³² Este problema fue documentado exhaustivamente en 2010 por el alumno de doctorado de la ETSAC Simón Jaramillo Jaramillo. El trabajo se encuentra en mi archivo personal.

como el campanario para proteger a los obreros y, al mismo tiempo, ir subiendo el encofrado. Y cada metro que se subía, el molde se iba ajustando a la sección que le correspondía. Fisac nos dijo que el hormigón no fuese ni muy líquido ni muy espeso, sino fluido. Hay que recordar que el campanario va disminuyendo en grosor a medida que se sube. Con el mismo molde con el que empezamos se acabó el campanario. Es una pena que los obreros lo deshiciesen³³.



(Fig. 9) La torre-campanario y los muros acústicos de la nave. Obsérvese el color azul de los vidrios (2007). Vari Caramés.

»Según íbamos avanzando en la ejecución de la cubierta, vi la necesidad de dejar un lucernario en el presbiterio, justo encima del altar, ya que Fisac solo introducía luz por medio de dos huecos rasgados verticales en los laterales. Fue entonces cuando le indiqué que me gustaría que quedase la parte del presbiterio con luz, y entonces él me dijo que mandaría unos planos con el lucernario. Yo pensaba en hacerlo cuadrado, pero él mandó unos planos en donde unas vigas sobresalían más que otras, tal como puede verse en la actualidad.

»Así mismo, también le indiqué que en la sacristía quería un pequeño despacho, y que esas ventanitas que él había puesto no eran suficientes para dar luz. Por eso se introdujo en la cubierta de la sacristía un lucernario exactamente igual al de la zona de sacramentos de muertos.

»Otros cambios que se pueden apreciar con respecto al proyecto original son los confesionarios. Porque lo que él dibujó en los planos no se corresponde exactamente con lo que hay. Los confesionarios los hicimos nosotros; pero en este caso, Fisac no nos envió ningún plano. El diseño y la construcción se hicieron enteramente en la escuela-taller que la parroquia poseía entonces. Éstos, al igual que los bancos y las puertas, son de madera de castaño, tal y como Fisac quería.

»El arquitecto tenía una gran obsesión por emplear materiales nobles, como el acero, el hormigón, la piedra y la madera de castaño. De modo que todo el proyecto se hizo con estos materiales. La piedra se usó para el ambón, la sede, el altar y las pilas de agua bendita. Él quería también que se hiciese de piedra el suelo, pero yo le dije que no teníamos dinero para todo. Entonces fui a Pontevedra y encontré un terrazo jaspeado. Se lo enseñé y me dijo que podía pasar... —Mejor quedaría de piedra, dijo Fisac.

»El ambón, la sede, el altar y las pilas de agua bendita se hicieron en Porriño, siguiendo lo que Fisac había dibujado. Sin embargo, los bancos de madera de castaño los hicimos en la escuela-taller, también con los planos del arquitecto.

»El Cristo es de Pablo Serrano. Cuando lo vi por primera vez me gustó mucho, aunque me pareció demasiado estilizado. Le dije que podían ponerle algo más en las caderas, porque lo veía muy escueto. Fue entonces cuando Pablo Serrano y él se echaron a reír y me dijeron que no, que tenía que ser así. Yo le dije que le pusiesen algo para romper esa imagen tan recta. Se rieron los dos de mi ocurrencia.

³³ Es posible que hubiera algún problema con el campanario, a juzgar por el título de este artículo, que todavía no he podido consultar: Miguel Fisac Serna, «No soy responsable de la torre de La Coruña», *Nuevo Diario*, 5/12/1969.

»En cuanto a la imagen de la Virgen, de José Luis Sánchez, parece ser que Fisac se contrarió un poco: se esperaba otra cosa».



(Fig. 10) Interior de la iglesia: la nave y el baptisterio (2007). Vari Caramés.

La inauguración

«Llegó el día de la inauguración [10 de julio de 1971]³⁴. Yo había comprado en Torres y Sáez unas bisagras con formas curvas³⁵. Cuando llegó Fisac, pataleó, y me dijo que tenía que arrancarlas. Me preguntó por qué no le había consultado. Le dije que era lo que había encontrado en La Coruña. Él me dijo que tenía que arrancarlas, y que ese día por la tarde no quería verlas allí. Le dije que era mucho trabajo, pero el insistió. Tuvimos que arrancarlas. Y me dijo que también quitara todas las demás [del complejo parroquial]. Bueno, las otras no las arranqué, aunque quedan mejor las rectangulares; pero claro, aquí no había esas bisagras...

»Una vez acabada la obra llamé al señor Fisac y le dije que la iglesia tenía mucho eco. Que no habíamos logrado la condición que yo le había puesto: que la iglesia no tuviese eco. Él me dijo que cómo era posible que eso ocurriera. Las curvas convexas que tenía en la zona posterior de la nave debían amortiguar el sonido. Entonces, cuando vino él, dio unas palmadas y las palmadas resonaban. Dijo que no se lo explicaba y se puso muy nervioso. Le comenté que lo sentía mucho pero que no se había logrado el objetivo. La ventaja que tiene es que, si está llena de gente, se oye muy bien»³⁶.

Fisac lo explica así: «En la época en la que proyecté esta obra de 1967 mi actitud programática de una iglesia era la de interpretar lo más fielmente posible las disposiciones litúrgicas emanadas del Concilio Vaticano II. De otra parte, el material que consideraba más idóneo para aquel caso era el hormigón armado a cara vista, tanto en el interior como en el exterior del templo. (...) Por mi preocupación por la mejor acústica en la nave del templo y no ser adecuado en una iglesia la utilización de materiales de absorción acústica, como en el caso de un salón de conciertos, tuve que recurrir a formas convexas dispersivas del sonido para los cerramientos laterales de la iglesia y continuar el [perfil] curvilíneo de los muros posteriores (...); en armonía, tanto con el paisaje arbóreo del lugar, como con el de las rocas y pequeños acantilados costeros»³⁷.

Continúa don Manuel, haciendo gala de un inquebrantable optimismo: «A pesar de todo esto, me gusta muchísimo todo el conjunto, porque es muy funcional y muy práctico. Porque toda la gente está cómoda: no hay columnas que estorben y desde el altar se domina todo el público. Lo que más me gusta es la separación que hizo entre la Liturgia de la Palabra y la Liturgia del Sacrificio, con el Cristo presidiendo las dos zonas»³⁸.

³⁴ Pablo Vázquez Pita adjunta la copia de una crónica, no referenciada, de la inauguración de la iglesia («A igrexa nova de Santa Cruz de Liáns», sp.)

³⁵ Ferretería muy conocida en A Coruña, que sigue funcionando en la actualidad (www.torresysaez.com).

³⁶ Esto ocurre muy pocas veces. La iglesia vacía tiene una reverberación cercana a los nueve segundos, que hace imposible su uso normal. Cf. Marta Villar, «Santa Cruz no oye al cura», La Opinión A Coruña, 06/05/2012, con acceso el 10/03/2016, www.laopinioncoruna.es/gran-coruna/2012/05/06/santa-cruz-oye-cura/605995.html.

³⁷ Fisac, «Algunas consideraciones sobre la Iglesia de Santa Cruz», 16.

³⁸ Esto no iba a ser así, ya que en la memoria de 1966 se lee: «Se prevé la colocación centrada entre altar y sede de una

Fisac termina su relato con una frase conciliadora, sin duda matizada por los muchos años pasados desde entonces: «La construcción de este pequeño conjunto de edificios me resultó uno de los más relajantes trabajos de mi quehacer arquitectónico, en las relaciones con la propiedad, con los constructores, con el entorno y con el fin social. Los recuerdos de todo ello tienen en mi memoria un inolvidable y positivo lugar»³⁹.

Concluamos. A pesar de sus evidentes valores estéticos, la iglesia de Santa Cruz se puede considerar desde muchos puntos de vista como una iglesia fallida. La realidad gallega no siempre es fácil de entender, y menos para un arquitecto manchego. Su relativo buen estado de conservación y los esfuerzos de los dos párrocos, asesorados por el que esto escribe, todavía no han conseguido que, cincuenta años más tarde, deje de ser un espacio bastante inhóspito. Dejemos para otro momento una lectura crítica del edificio.

Bibliografía

- «Arciprestazgo de Cerveiro. Liáns, Santa Baia», con acceso el 02/03/2016, www.archicompostela.es/arciprestazgo-de-cerveiro.
- «Iglesia parroquial en Santa Cruz, La Coruña», *ARA. Arte Religioso Actual*, 31 (1972): 25-28.
- «Miguel Fisac», *Documentos de Arquitectura*, 10 (1989): número monográfico.
- Agrasar Quiroga, Fernando. «Santa Cruz, el templo de hormigón vivo», *Suplemento «Galicia» de La Voz de Galicia*, 146 (29/01/94), 1.
- Alvarez Montes, Marcos. «El complejo parroquial de Santa Cruz según don Manuel García Calviño, párroco y promotor». Texto elaborado a partir de la transcripción de la entrevista realizada por el autor a don Manuel García Calviño (Puerto de Santa Cruz, 25/01/2008). Archivo de Esteban Fernández-Cobián.
- Arques Soler, Francisco. *Miguel Fisac*. Madrid: Pronaos, 1996.
- Cortés Vázquez de Parga, Juan Antonio. «Iglesia de Santa Cruz, La Coruña (III), 1971», en *La mirada de Fisac* [Catálogo de la exposición], Daniel Villalobos Alonso y Marta Úbeda Blanco, eds. Valladolid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid, 2008.
- Delgado Orusco, Eduardo. «Las iglesias de Miguel Fisac», en Esteban Fernández-Cobián, ed., *Arquitecturas de lo sagrado. Memoria y proyecto*. A Coruña: Netbiblo, 2009, 130-161. También disponible en *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 1 (2007): 130-161, con acceso el 10/03/2016, www.arquitecturareligiosa.es/index.php/AR/article/view/8/8.
- Delgado Orusco, Eduardo. *Entre el cielo y el suelo. Arte y arquitectura sacra en España 1939-1975*. Madrid: SEK, 2006.
- Delgado Orusco, Eduardo. *Santa Ana de Moratalaz (1965-1971)*. Almería: Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental, 2007.
- Díaz del Campo Martín Mantero, Ramón Vicente. «Hormigón y Fe. Las iglesias de Miguel Fisac», en *Actas del IV Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Cádiz: Instituto Juan de Herrera/SEHC/Colegio Oficial de Arquitectos de Cádiz, 2005; 341-351.
- Fernández-Cobián, Esteban. «Aprendiendo a construir todos los días. Miguel Fisac, Premio Nacional de Arquitectura 2002», *Ars Sacra*, 28 (2003): 14-24.
- Fernández-Cobián, Esteban. *Arquitecturas de lo sagrado. Memoria y proyecto*. A Coruña: Netbiblo, 2009.
- Fernández-Cobián, Esteban. *El espacio sagrado en la arquitectura contemporánea española*. Santiago de Compostela: COAG, 2005.
- Fisac Serna, Miguel. «Algunas consideraciones sobre la Iglesia de Santa Cruz», *Santa Cruz 2000. Festas do Santísimo* (1998): 15-16.
- Fisac Serna, Miguel. «Dos iglesias-España» [1. Iglesia Parroquial, en Santa Cruz (La Coruña); 2. Iglesia Parroquial en Canfranc], *Informes de la Construcción*, 241 (1972): 35-44.
- Fisac Serna, Miguel. «Iglesia de Santa Cruz», *Formas de Arquitectura y Arte*, 13 (2006): 40-43.
- Fisac Serna, Miguel. «Igrexa de Santa Cruz», *Obradoiro*, 17 (1990): 28-31.
- Fisac Serna, Miguel. «No soy responsable de la torre de La Coruña», *Nuevo Diario*, 5/12/1969, [sp].
- Fisac Serna, Miguel. *El espacio religioso* (vídeo VHS). A Coruña: ETSAC, 13/01/1996. «Mi arquitectura religiosa», transcripción desde audio de Esteban Fernández-Cobián (pro manuscrito).
- García Cortés, Carlos. *Templos coruñeses. Historia. Arte. Culto* (A Coruña: Xerión, 2011).
- García Crespo, Elena. *Los altares de la renovación. Arte, Arquitectura y Liturgia en la revista ARA (1964-1981)*. Madrid: San Esteban, 2015.
- Morales Saro, María Cruz. *La arquitectura de Miguel Fisac*. Ciudad Real: Colegio Oficial de Arquitectos de Ciudad Real, 1979.
- Río Vázquez, Antonio S. *La recuperación de la modernidad. Arquitectura gallega entre 1954 y 1973*. A Coruña: COAG, 2014.
- Roda Lamsfus, Paloma de. *Miguel Fisac. Apuntes y Viajes*. Madrid: Scriptum, 2007.
- Sánchez Lampreave, Ricardo, ed. *Miguel Fisac. Premio Nacional de Arquitectura 2002*. Madrid: Ministerio de Vivienda, 2009.

imagen de Cristo crucificado y entre la sede y el ambón de una imagen de la Virgen con el Niño».

³⁹ Fisac, «Algunas consideraciones sobre la Iglesia de Santa Cruz», 16.

Vázquez Pita, Pablo. *A igrexa nova de Santa Cruz de Liáns*. [Trabajo de curso]. A Coruña: ETSAC, 2002. Archivo de Esteban Fernández Cobián.

Villar, Marta. «Santa Cruz no oye al cura», *La Opinión A Coruña*, 06/05/2012, con acceso el 10/03/2016, www.laopinioncoruna.es/gran-coruna/2012/05/06/santa-cruz-oye-cura/605995.html.

Biografía

Esteban Fernández-Cobián (Vigo, 1969). Doctor arquitecto, Premio Extraordinario de Doctorado y Premio de Humanidades CSIC (2001), desde 1999 es Profesor Contratado Doctor del Departamento de Construcciones Arquitectónicas de la ETSAC. Además de numerosos artículos académicos, ha publicado las monografías «A Coruña. Guía de Arquitectura» (1998), «Fray Coello de Portugal, dominico y arquitecto» (2001), «El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea» (2005), «Arquitecturas de lo sagrado: memoria y proyecto» (2009), «Escritos sobre arquitectura religiosa contemporánea» (2013), «Between Concept and Identity» (2014) y «Le Corbusier. Proyectos para la Iglesia católica» (2015). Desde el año 2007 organiza los Congresos Internacionales de Arquitectura Religiosa Contemporánea (www.arquitecturareligiosa.es).

Nota

Con fecha 17 de febrero de 2016, recibí un correo electrónico de la Directora del Congreso, indicándome las siguientes anotaciones que el Comité Científico había hecho a mi resumen «La iglesia de la Santa Cruz a la luz de 'Reflexiones sobre mi muerte' de Miguel Fisac», proponiéndome que las tomara o no en consideración: «El acercamiento a la obra que propone el autor/a es interesante. Se propone emplear como 'clave interpretativa' el pensamiento del arquitecto sobre la muerte, aunque quizá con todo sea mucho más interesante la aportación de material y documentos inéditos para explicar la arquitectura desde la propia disciplina». Así, he decidido tomar en consideración el comentario y, por lo tanto, cambiar ligeramente el título de la ponencia.